

Cueva sepulcral eneolítica de «Los Alcores», Caravaca de la Cruz (Murcia)

POR

JAVIER R. GARCIA DEL TORO

El 20 de diciembre de 1974, unos alumnos de la Escuela de Formación Profesional de Caravaca de la Cruz descubrieron fortuitamente el enterramiento humano colectivo del Eneolítico de la Cueva de Los Alcores, hallazgo que comunicaron a don Miguel San Nicolás (director del Instituto de Estudios Caravaqueños), que a su vez nos lo comunicó a nosotros.

Los trabajos de prospección arqueológica durante el invierno y primavera de 1975 corrieron a cargo de la Sección de Arqueología del S. E. I. S. (Servicio de Exploraciones e Investigaciones Subterráneas) de la Excma. Diputación Provincial de Murcia, que, bajo nuestra dirección, estuvo formado por José María Ramírez, María del Carmen García y Miguel San Nicolás.

La cueva de Los Alcores está situada en el Mapa Topográfico Nacional del Instituto Geográfico y Catastral, hoja 910, a 1° 46' 35" y 38° 04' 34", a 686 m. sobre el nivel del mar. En el mapa del Ejército, escala 1:50.000, hoja 24-36, se encuentra en el punto WH957154. En el paraje hay una temperatura media anual de 15°, y una pluviosidad media de 552 mm. La vegetación circundante está compuesta por Rosmarino-Ericion y Quercion Rotundifoliae. Se ubica en la margen derecha del río Argos, en el cortante de una planicie, primera terraza del río, a unos 20 m. sobre el nivel del lecho actual.

Tiene un desarrollo vertical muy poco pronunciado sobre materiales calizos. La génesis y la evolución de la cavidad se presenta compleja en su detalle, lo que oculta las estructuras básicas, que se pueden resumir en los siguientes puntos: *a*) resultado de una fuerte erosión, se produce una amplia terraza conocida por el «Llano de Béjar»; *b*) como vertedero de las aguas de esta cuenca, se desarrolla el río Argos, que excava su lecho entre la terraza citada; *b*) este socavón, unido a los materiales geológicos, origina un complejo cársico de muy poco interés y una de sus manifestaciones es la cueva que nos ocupa; *d*) en este punto surgen dos hipótesis: 1) el nivel del río ha alcanzado una cota muy baja, lo que hace que los topes del cauce cedan, con lo que al estar la cueva en esta ubicación sufre las convulsiones consiguientes, así se hundiría una primitiva y más espaciosa cavidad ya ocupada por el hombre, lo que originaría una compresión de los materiales allí depositados; 2) la dislocación de los materiales se habría producido con anterioridad a la ocupación del hombre, que habría utilizado la cueva tal y como hoy la conocemos (vid. lámina I).

Como lamentablemente ocurre casi siempre en esta clase de yacimientos arqueológicos en cueva, cuando el S. E. I. S. tuvo noticias de él a través de terceras personas el enterramiento ya había sido removido y expoliado y el ajuar funerario casi en su totalidad había sido trasladado a Caravaca de la Cruz.

La labor de la Sección de Arqueología del S. E. I. S. fue, en primer lugar, rescatar el ajuar funerario, que se encontraba depositado en la Escuela de Formación Profesional de Caravaca; en un segundo momento comenzamos los trabajos de salvamento en la propia cueva de Los Alcores, junto al cauce del río Argos. El panorama del yacimiento era desolador: toda la superficie de la cueva había sido removida y al ser su planta muy pequeña (casi no se puede hablar de cueva, sino más bien de grieta o diaclasa), de unos tres metros cuadrados, los descubridores no habían dejado ni un rincón sin remover (vid. lámina I).

El ajuar, como ya hemos dicho, había sido extraído, así como los huesos largos, las pelvis y los cráneos. Quedando únicamente a la vista en la superficie de la cueva los huesos pequeños, como vértebras, tarsos, carpos, etc.

Según los informes orales que pudimos recabar de los descubridores, toda la osamenta humana, revuelta con el ajuar funerario, se encontraba en desorden en la superficie de la cueva, sin tener encima

tierra ni ningún otro elemento extraño. Según ellos, estarían formando una pirámide o cono en el centro de la cueva.

Por todo lo anteriormente expuesto, es evidente la imposibilidad de que se estableciese una «estratigrafía vertical» y aún menos una «estratigrafía horizontal», al igual que viene ocurriendo en los enterramientos en cueva artificial y que Berdichewski (1) puso claramente de manifiesto.

Nuestra posible y única labor fue cribar detenidamente los tres metros cúbicos de tierra removida y tratar así de encontrar algunas piezas más del ajuar funerario, como así ocurrió.

Como es natural, los descubridores —profanos en la materia— sólo habían recogido el ajuar a sus ojos característico: cerámica, hachas pulimentadas, cuchillo de sílex y cuchillo de cobre. Nosotros, en criba muy fina, pudimos rescatar las pequeñísimas cuentas de collar de concha marina y de caliza, así como los microlitos de sílex y los punzones de hueso.

El único dato que creemos digno de mencionar en cuanto a la excavación, aparte del ya apuntado de que la osamenta y el ajuar funerario se encontraban apilados en el centro de la cueva, es que se encontraron «in situ» varios huesos largos (fémur) aprisionados por tres o cuatro lajas de piedra ya consolidadas entre sí en una pequeñísima grieta de unos 15 cm. que se abre en la misma pared de la cueva con una profundidad de unos 50 cm. y que da fe de las convulsiones que ha sufrido una vez depositados en ella los cadáveres.

Los restos óseos se encontraron muy fragmentados, con fractura más bien moderna, producida por los mismos descubridores y posteriores visitantes, ya que al estar en superficie y la entrada de la cueva ser en chimenea con salto vertical de unos 2 m. los huesos fueron siendo triturados al dejarse caer desde la chimenea hasta la superficie de la cueva (vid. lámina II).

El inventario de materiales arqueológicos recuperados, que constituirían el ajuar funerario, se expone a continuación:

(1) BERDICHEWSKI SCHER, BERNARDO, «Los enterramientos en cuevas artificiales del Bronce I Hispánico», *Biblioteca Praehistorica Hispanica*, vol. VI, Madrid, 1964, pág. 173: «No es posible tampoco reconstruir "sitios cerrados" de objetos depositados contemporáneamente. Este método de los "sitios cerrados" o asociaciones directas permiten establecer lo que se ha llamado "una estratigrafía horizontal", en ausencia de una estratigrafía vertical, que casi no se da en las excavaciones de tumbas».

UTILLAJE DE SILEX

Número 1.—Cuchillo sobre hoja de sílex de color beige, de perfecta sección trapezoidal y de perfil muy curvo, en especial en su extremo. Filos muy rectos y cortantes, pero sin ninguna clase de retoques. En lo que podíamos llamar su base tiene una gran muesca de 31 mm. de larga que da origen a un pedúnculo, tal vez para el enmangue. Dimensiones: longitud, 107 mm.; anchura, 15 mm.; grosor, 4 mm.

Número 2.—Microlito geométrico en triángulo escaleno sobre sílex translúcido con fuerte pátina blanca. Perfil un tanto curvo y sección triangular. El lado más largo, que es el originario de la hoja, es cortante y sin ninguna clase de retoque; los otros dos lados han sido retocados finamente y casi unidos, formando semicírculo, de tal manera que el microlito se asemeja a la media luna. Dimensiones: longitud, 27 mm.; anchura, 12 mm.; grosor, 3 mm.

Número 3.—Microlito geométrico entre trapecio y triángulo escaleno sobre hoja de sílex blanquecino-translúcido. El lado mayor, el de la derecha, no está retocado, pero sí con mucho filo; los otros dos lados están muy finamente retocados en toda su longitud. Perfil un tanto curvo y sección triangular. Dimensiones: longitud, 23 mm.; anchura, 11 mm.; grosor, 3 mm.

Número 4.—Microlito entre trapezoidal y triangular sobre hoja de sílex beige-translúcido de perfil un tanto curvo y sección triangular. Los dos lados que podían formar el triángulo no se llegan a unir en ángulo, por lo que el microlito llega a tener cuatro lados, y forma más bien un trapecio, pero con un lado muy corto. El lado más largo es muy cortante y sin retoques. El lado superior presenta retoques muy abruptos, casi una truncatura de la antigua hoja de la que formaba parte. Dimensiones: longitud, 18 mm.; anchura, 9 mm.; grosor, 2 mm.

Número 5.—Pieza microlítica geométrica muy basta, por estar tallada sobre una doble veta de sílex melado y blanco. Tiene forma rectangular, pero formando punta dos de sus lados. Perfil recto y sección triangular. Dimensiones: longitud, 18 mm.; anchura, 11 mm.; grosor, 5 mm.

Número 6.—Diente de hoz sobre sílex blanco y moteado de negro, de forma triangular; perfil curvo con restos del bulbo de percusión. Presenta un retoque en sierra muy fino. Dimensiones: longitud, 34 mm.; anchura en el filo, 27 mm.; grosor, 8 mm.

Número 7.—Buril de dos extracciones sobre pieza de sílex vetado en blanco y translúcido. Su sección en la base es poligonal y su forma

triangular, un tanto curva. Dimensiones: longitud, 26 mm.; anchura de la base, 22 mm.; grosor de la base, 13 mm.

Número 8.—Lasca sobre sílex blanco de perfil curvo y con el bulbo de percusión completo y sus correspondientes estrías. Forma indeterminada, pareciéndose a una base de hoja o punta rota. Dimensiones: longitud, 19 mm.; anchura, 18 mm.; grosor, 6 mm.

PIEDRA PULIMENTADA

Número 9.—Hacha de piedra verde, con superficies piqueteadas y la parte del filo pulimentada. Ejes convergentes, borde del filo convexo simétrico y talón redondeado. Sección transversal elíptica un tanto cuadrangular. Dimensiones: longitud, 89 mm.; anchura del filo, 54 mm.; anchura del talón, 38 mm.; grosor, 34 mm.

Número 10.—Hacha pulimentada sobre piedra verde negruzca ve-teada. Borde del filo convexo simétrico. Ejes convergentes y talón truncado por rotura. Sección transversal elipsoidal muy plana (lenticular), al igual que la longitudinal. Dimensiones: longitud, 80 mm.; anchura filo, 53 mm.; anchura talón, 26 mm.; grosor, 16 mm.

Número 11.—Hacha pulimentada en piedra verde negruzca. Se aprecian perfectamente las superficies o bandas lisas del pulimentado. Sus ejes son convergentes, formando ángulos puntiagudos con el borde del filo y con el talón. Secciones longitudinal y transversal lenticulares muy planas. Filo convexo-simétrico y talón truncado. Dimensiones: longitud, 66 mm.; anchura máxima, 37 mm.; grosor, 13 mm.

Número 12.—Piedra arenisca que se utilizó probablemente de pulimentador. Su forma es rectangular y su perfil un tanto curvo. Una de sus caras, la cóncava, es la que por su superficie denota que fue la pulimentadora; la otra, la convexa, es un tanto rugosa. Sus lados también son curvos y pulimentados para poder asir la pieza con la mano del hombre. Está fragmentada, conservándose únicamente sus dos terceras partes. Dimensiones: longitud, 81 mm.; anchura, 54 mm.; grosor, 12 mm.

CERAMICA

Número 13.—Vaso cerámico hecho a mano. Pasta negra con desgrasante pizarroso fino y con las caras de color beige claro. Presenta en gran parte de la superficie de sus caras las huellas de las papilas digi-

tales del alisamiento manual. Está incompleto, faltándole un fragmento del fondo y todo el borde. Fondo plano. Presenta un pequeñísimo asa-tetón. Dimensiones: altura, 125 mm.; diámetro boca, 82 mm.; grosor boca, 8 mm.

Número 14.—Cuenco semiesférico hecho a mano. Pasta gris con desgrasante de caliza blanca muy fina. Paredes muy finas y las superficies de sus caras a manchas rojas, negras y grises por los defectos de la cocción. Se conservan sus dos terceras partes. Cierta parte del fondo llega a ser plana, no reposando el vaso sobre ella de forma vertical, sino que queda un tanto inclinado. El borde es redondeado y apuntado, no presentando ninguna clase de asas. Dimensiones: diámetro boca, 125 mm.; altura, 70 mm.; grosor, 6 mm.

Número 15.—Vasito ovoide hecho a mano. Pasta negra con desgrasante de calcita y pizarra gruesa. Las caras están muy erosionadas, presentando el color negro de la pasta interior, viéndose sólo en pequeñas partes la auténtica superficie exterior, que es rosada con desgrasante visto. Se encuentra completo, a excepción del descascarillamiento del borde, que es de sección redondeada. Dimensiones: altura, 86 mm.; diámetro boca, 59 mm.; anchura en el galbo, 82 mm.; grosor en el borde, 5 mm.

Número 16.—Cuenco-escudilla hecha a mano. Pasta negruzca con desgrasante fino. Caras interior y exterior amarillentas, presentando las señales de haber sido alisado en húmedo con escobilla o similar. Se conserva la mitad del vaso, que presenta fondo, galbo y borde redondeado. Fondo un tanto plano. Dimensiones: altura, 40 mm.; diámetro boca, 94 mm.; grosor, 7 mm.

Número 17.—Fragmento de cerámica a mano en pasta parda, con borde. La característica de este fragmento es tener el borde en saledizo y formar parte de un vaso de boca cuadrada, apreciándose claramente el ángulo recto en el borde del vaso.

Número 18.—Fragmento de cerámica a mano, formando parte de un vaso de fondo plano. Pasta negra con desgrasante de calcita blanca. No presenta la cara interior y la exterior es roja y alisada. La pared del vaso forma ángulo de 100° con la superficie plana del fondo. Dimensiones: altura, 30 mm.; grosor, 8 mm.

Número 19.—Fragmento de borde correspondiente a un cuenco cerámico a mano. Ambas superficies o caras están manchadas de negro por la cocción defectuosa. Pasta negra con desgrasante fino de calcita. La sección del borde es cuadrada, hecho a espátula. Dimensiones: altura, 45 mm.; grosor, 3,5 mm.

Número 20.—Fragmento de cerámica a mano con borde de sección semicircular. Pasta de muy buena calidad con desgrasante muy fino. Cara interior negra y la exterior roja. Presenta un excelente bruñido. Dimensiones: altura, 42 mm.; grosor del borde, 7 mm.

Número 21.—Fragmento de cerámica a mano con borde de sección semicircular que presenta en su superficie incisiones al bies (un total de dos en el fragmento). Pasta parda con mucho desgrasante de calcita blanca y muy exfoliable. Está bruñido en sus dos caras. Dimensiones: altura, 50 mm.; grosor, 8,5 mm.

Número 22.—Fragmento de cerámica a mano (en cuatro trozos) correspondiente al galbo de un gran cuenco. Pasta grisácea con mucho desgrasante pizarroso. Dimensiones: altura, 75 mm.; anchura, 124 mm.; grosor, 7,5 mm.

METAL

Número 23.—Fragmento de alambre de cobre de sección circular. Dimensiones: longitud, 17 mm.; grosor, 1 mm.

Número 24.—Puñalito de cobre muy oxidado y deteriorado por su punta. En su cabeza presenta dos orificios para engarzar la empuñadura (uno de sección cuadrada y otro elipsoidal). Se encuentra fragmentado en su tercio inferior. Dimensiones: longitud, 61 mm.; anchura en cabeza, 27 mm.; grosor medio, 3 mm.

OBJETOS DE ADORNO

Número 25.—Dos conchas de Pectúnculo con las caras muy pulidas y faltándoles por corte el tercio correspondiente al natis. Una tiene una anchura de 66 mm. y grosor de 5 mm.; la otra, una anchura de 61 mm. y grosor de 4 mm.

Número 26.—Una concha de Strombus con todas las rugosidades de su superficie pulimentadas y con orificio de suspensión. Dimensiones: longitud, 71 mm.; anchura, 52 mm.

Número 27.—Tres Cónidos con sus bases y puntas pulimentadas y con sendos orificios para servir de cuentas de collar, siendo su aspecto de «toneletes». Diámetros de 14, 9 y 8 mm.

Número 28.—Un Dentalium para cuenta de collar. Dimensiones: longitud, 13 mm.; diámetro, 3 mm.

Número 29.—Cuarenta y cuatro conchitas de Marginélidos con dos orificios cada una para su engarce como cuentas de collar. Calibre medio de 4 mm.

Número 30.—Tres cuentas discoidales fabricadas en concha de pecúnculo con orificio bitroncocónico y diámetro de 4 mm.

OBJETOS DE HUESO

Número 31.—Fuerte punzón con aguda punta sobre hueso tubular que conserva la cabeza de la articulación. Dimensiones: longitud, 92 mm.; diámetro del hueso, 15 mm.

Número 32.—Espátula sobre la mitad longitudinal de hueso que conserva su cabeza de articulación, faltando la punta de la espátula. Dimensiones: longitud, 51 mm.; grosor, 3 mm.

Número 33.—Fino punzón de aguda punta sobre hueso de sección triangular que no conserva la cabeza de articulación. Dimensiones: longitud, 70 mm.; grosor, 5 mm.

Número 34.—Punta de alfiler de hueso de sección casi circular, faltándole la cabeza. Dimensiones: longitud, 27 mm.; grosor, 3 mm.

Número 35.—Pequeñísimo punzón sobre lasca de hueso, presentando aguda punta y sección semicircular. Dimensiones: longitud, 12 mm.; grosor, 1,5 mm.

Número 36.—Colmillo de jabalí fragmentado en su cabeza. Dimensiones: longitud, 52 mm.; diámetro, 10 mm.

RESTOS OSEOS

Se encontraron restos óseos de hombres y de animales.

Por la cantidad de fémures y maxilares superiores, podemos pensar que fueron inhumados al menos 23 individuos.

Entre los huesos de animales destacan maxilares de cápridos y un interesante frontal de mono.

Todos los restos óseos encontrados en la cueva de Los Alcores están siendo estudiados por especialistas, y serán objeto de una próxima publicación.

ENTERRAMIENTOS HUMANOS COLECTIVOS EN CUEVA
MAS SIGNIFICATIVOS EN EL SURESTE Y LEVANTE
DE LA PENINSULA IBERICA

Los paralelos culturales del ajuar funerario de la cueva de Los Alcores los encontramos en una serie de cuevas de las provincias de Murcia, Alicante, Valencia y Castellón, que a continuación glosaremos resumidamente:

I) LA LOMA DE LOS PEREGRINOS (Alguazas, Murcia)

Enterramiento en cueva artificial eneolítica.

Ajuar:

- Leznas y punzones de cobre.
- Hueso: punzones y espátulas con la cabeza de la articulación.
- Objetos de adorno: 313 cuentas discoidales de caliza blanca y negra, 2.116 cuentas cilíndricas de esteatita.
- Sílex: una alabarda, 23 cuchillos, 60 puntas de flecha (losángicas, foliáceas, pistiliformes y triangulares con pedúnculo y aletas).
- Piedra pulimentada: 13 hachas de sección ovalada y 3 azuelas.
- Cerámica: dos cuencos a mano sin decorar y varios fragmentos más.

BIBLIOGRAFIA:

- NIETO GALLO, GRATINIANO, «La cueva artificial de la Loma de Los Peregrinos, en Alguazas (Murcia)», *Revista Ampurias*, núm. XXI, Barcelona, 1959, págs. 189-244.
- FERNÁNDEZ DE AVILÉS, AUGUSTO, «La cueva funeraria Eneolítica de la Loma de Los Peregrinos, en Alguazas (Murcia)», *Archivo de Prehistoria Levantina*, núm. II, Valencia, 1946, págs. 73-79.

II) LOS BLANQUIZARES DE LÉBOR (Totana, Murcia)

Cueva sepulcral eneolítica colectiva con alrededor de 90 cadáveres.

Ajuar:

- 5 ídolos de caliza, 29 ídolos y colgantes de hueso, 15 colgantes de piedra, 2 agujas de hueso, 2 anillos, 2 peines de hueso.
- Cuentas de collar de hueso, arcilla cocida, ámbar, alabastro, caliza, concha marina (conus, dentalium, cypraeas, cardium y pecten).
- Hueso: 9 punzones.
- Cerámica: incisa, lisa, de fondo plano y curvo, campaneiforme, vasos geminados de piedra y pintados en número superior a cincuenta.

- 121 puntas de flecha de sílex, triangulares, con pedúnculo y aletas, lanceoladas, pistiliformes, de mitra, de base cóncava.
- Sílex: 7 trapecios, 36 cuchillos sobre hoja.
- Piedra pulimentada: 7 hachas.

BIBLIOGRAFIA:

- CUADRADO RUIZ, JUAN, «El yacimiento Eneolítico de Los Blanquizares de Lébor en la provincia de Murcia», *Archivo Español de Arte y Arqueología*, núm. XVI, Madrid, 1930, págs. 51-66.
- ARRIBAS, ANTONIO, «El ajuar de las cuevas sepulcrales de los blanquizares de Lébor (Murcia)», *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, número XIV, 1952-53, págs. 78-126.

III) BARRANCO DE LA HIGUERA (Baños de Fortuna, Murcia)

Enterramiento eneolítico en cueva natural con siete cadáveres.

Ajuar:

- Industrias líticas: 10 puntas de flecha triangulares con pedúnculo y aletas, dos cuchillos.
- Piedra pulimentada: un hacha de diorita.
- Hueso: 16 varillas planas pulimentadas.
- Metal: un punzón de Cu.
- Adorno: cuentas de collar de conchas marinas, hueso, calcita y huesos de acabuche.
- Un fragmento de cerámica a mano sin decorar (parte del galbo).

BIBLIOGRAFIA:

- JAVIER R. GARCÍA DEL TORO y PEDRO LILLO CARPIO, «Enterramiento humano colectivo del Eneolítico en la cueva del Barranco de la Higuera (Baños de Fortuna, Murcia)», *Revista Murcia*, año III, núm. 10, 1977.

IV) CUEVA DE LOS TIESTOS (Jumilla)

Ajuar:

- Fragmento de cerámica a mano con decoración de incisiones, puntos y triángulos rellenos y pintados a la almagra. Vasos de yeso de paredes finas.
- Hueso: 36 fragmentos de espátulas y dos completas.
- Sílex: 19 puntas de flecha foliáceas.
- Conchas de moluscos perforadas.

BIBLIOGRAFIA:

- MOLINA GARCÍA, JERÓNIMO, *Carta Arqueológica de Jumilla*, Diputación Provincial de Murcia, 1973, pág. 196.

V) CUEVAS DEL CABEZO DE LAS SALINAS (Jumilla)

En 1890 aparecieron una serie de enterramientos de inhumación colectivos en fisuras o grietas naturales; los cadáveres se encontraban encogidos y acompañados de abundante ajuar (hachas de piedra pulimentada, azuelas, puntas de flechas, cuchillos de sílex, útiles de hueso y cuentas de collar).

BIBLIOGRAFIA:

VILANOVA, JUAN, «Manumentos prehistóricos de Jumilla», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, núm. XIX, 1891.

VI) «LA PEÑA RUBIA» DE CEHEGÍN

En este monte, lindante con la población murciana de Cehegín, se han encontrado gran cantidad de cuevas con enterramientos y un muy variado e interesantísimo ajuar funerario, la mayoría inédito en colecciones particulares y en la Sala I del Museo Arqueológico Provincial de Murcia (2).

En el País Valenciano encontramos el centro de esta cultura, que podíamos llamar de los «enterramientos colectivos en cueva natural». Son muchas las cuevas que mantienen estrechos paralelismos con la de Los Alcores; por ello, sólo entresacaremos las más importantes o características:

VII) CUEVA DEL CAMÍ REAL

Enterramiento humano colectivo con 10 cadáveres.

Ajuar:

- Cerámica: dos vasijas, una con fondo convexo y cuerpo troncocónico, y un cuenco con mamelón inmediato al borde.
- Sílex: 15 puntas de flecha y 19 cuchillos.
- Piedra pulimentada: 11 hachas.
- Cuentas de collar: de conchas marinas y de callais.

BIBLIOGRAFIA:

BALLESTER TORMO, ISIDRO, «La covacha sepulcral de Camí Real (Albaida)», *Archivo de Prehistoria Levantina*, vol. I, Valencia, 1928, págs. 31-86.

(2) En la actualidad, Miguel San Nicolás, miembro de la Sección de Arqueología del S. E. I. S. y Director del Instituto de Estudios Caravaqueños, estudia y clasifica los materiales de la Peña Rubia, que en un futuro serán objeto de su tesis de licenciatura.

VIII) CUEVA DE ROCAFORT

Enterramiento en cueva con un mínimo de cuatro cadáveres.

Ajuar:

- Metal: cuchillo o puñal de Cu. con lengüeta.
- Sílex: 5 puntas de flecha con pedúnculo y aletas, un raspador.
- Cerámica: cuenco hecho a mano y sin bruñir.
- Hueso: alfileres planos para el cabello y un colmillo de jabalí.
- Cuentas de collar: 3.000 cuentas discoidales de concha y de caliza.

BIBLIOGRAFIA:

BALLESTER TORMO, ISIDRO, «El enterramiento en cueva de Rocafort», S. I. P., Serie *Trabajos Varios*, núm. 9, Valencia, 1944.

IX) CUEVA DE «LES LLOMETES»

Enterramiento en cueva con aproximadamente 24 individuos; la mayoría de los cráneos, destrozados.

Ajuar:

- Cerámica: escasa y de muy reducido tamaño, destacando un asa.
- Punzones de hueso.
- Metal: planchuela de cobre y una varilla de sección cuadrada.
- Sílex: puntas de flechas de pedúnculo y aletas, 11 cuchillos.
- Hachas y azuelas pulimentadas: 9 de sección elipsoidal y rectangular.
- Tres percutores de calcita rosada.
- Cuentas de collar: 5 toneletes de esteatita y varias conchas marinas.

BIBLIOGRAFIA:

PASCUAL PÉREZ, VICENTE, «Hallazgos prehistóricos en Les Llometes (Alcoy)», *Archivo de Prehistoria Levantina*, vol. X, Valencia, 1963, págs. 39-58.

X) COVACHA RIBERA

Inhumación en cueva natural con ocho individuos.

Ajuar:

- Metal: un punzón y restos de una pequeña laminilla.
- Cerámica: muy poca y muy fragmentada.
- Hachas y azuelas pulimentadas: dos hachas ovales y una azuela de fibrolita.

- Sílex: 27 puntas de flecha (cruciformes, triangulares con aletas y pedúnculo, de base cóncava y foliáceas).
- Hueso: punzones y dos cilindros huecos.
- Cuentas de collar: conchas marinas (220 *Marginella*).

BIBLIOGRAFIA:

PLA BALLESTER, ENRIQUE, «La covacha Ribera (Cullera, Valencia)», *Archivo de Prehistoria Levantina*, núm. VII, Valencia, 1958, págs. 23-54.

XI) CUEVA DE «LA TORRE DEL MAL PASO»

Cueva de inhumación de unos diez individuos.

Ajuar:

- Cerámica: un fragmento con decoración incisa y punteada.
- Hachas pulimentadas: una de ofita oval y otra de fibrolita triangular votiva.
- Sílex: 40 puntas de flecha, dos microlitos geométricos, raspadores, dientes de hoz, hojas con muesca, hojas de cuchillo con retoques.
- Hueco: fragmento de punzones y espátulas aplanadas, fragmento de aguja con cabeza-orificio.
- Adorno: brazalete de piedra blanca pulimentada, cuentas discoidales de calcita, conchas marinas.
- Un alisador y una paleta de arenisca.

BIBLIOGRAFIA:

FLETCHER VALLS, DOMINGO, «La cueva y el poblado de la Torre del Mal Paso (Castelново, Castellón)», *Archivo de Prehistoria Levantina*, núm. V, Valencia, 1954.

JORDÁ CERDÁ, FRANCISCO, «Los enterramientos de la cueva del Mal Paso», *Archivo de Prehistoria Levantina*, núm. VII, Valencia, 1958, págs. 55-92.

XII) CUEVA DE «LA LADERA DEL CASTILLO»

Ajuar:

- Cerámica: un cuenco liso.
- Dos hachas y azuelas pulimentadas.
- Cuatro puntas de flecha con pedúnculo, 13 cuchillos de sílex, un puñal de sílex.
- Un punzón de cobre.
- Punzones de hueso.

BIBLIOGRAFIA:

FLETCHER VALLS, DOMINGO, «La covacha sepulcral de la Ladera del Castillo (Chiva)», *Archivo de Prehistoria Levantina*, núm. VI, Valencia, 1957, págs. 13-26.

XIII) CUEVA DEL «BARRANC DEL CASTELLET»

Inhumación en cueva de al menos seis individuos.

Ajuar:

- Cerámica: cardial, puntillada, campaneiforme y lisa.
- Metal: punzones y laminillas.
- Sílex: puntas de flecha con pedúnculo y geométricos.
- Punzones de hueso.
- Adorno: cuentas de collar cilíndricas, discoidales, calais, concha marina.

BIBLIOGRAFIA:

PLA BALLESTER, ENRIQUE, «La coveta del Barranc del Castellet (Carricola, Valencia)», *Archivo de Prehistoria Levantina*, núm. V, Valencia, 1954, págs. 35-64.

PARALELOS CULTURALES DEL AJUAR FUNERARIO DE LA CUEVA DE LOS ALCORES

a) CERÁMICA

La cerámica de la cueva de Los Alcores es muy común y usual en los enterramientos colectivos eneolíticos. Hecha a mano, sin ninguna decoración, con asas de tipo de tetón, predominando los vasos ovoides, las escudillas de fondo cóncavo, y en el caso de Los Alcores también el vaso de fondo plano.

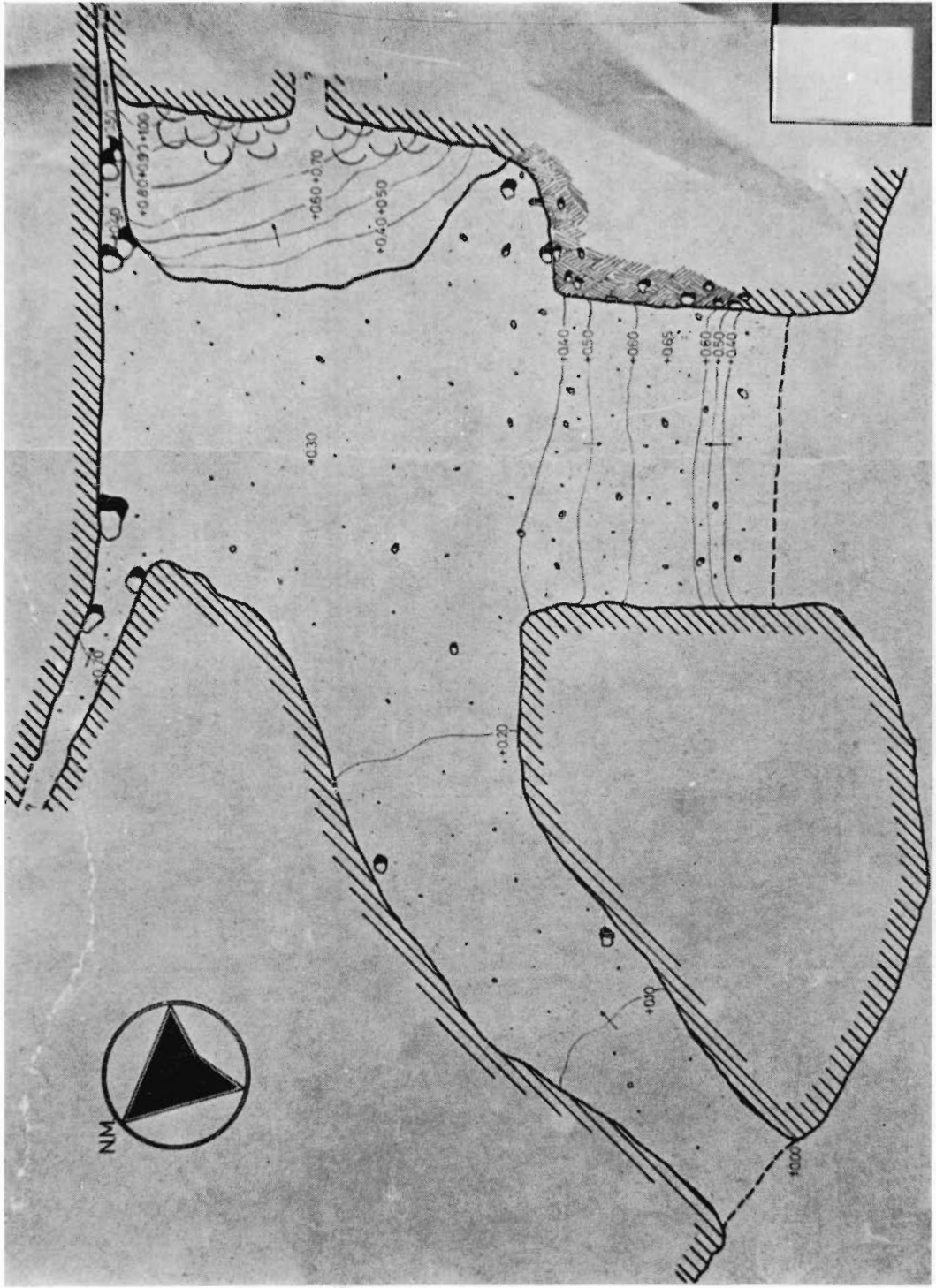
Las piezas que podíamos tildar de significativas o raras son los números 17 y 21 del inventario. El 17 es un fragmento de borde de vaso de boca cuadrada, y el número 21 un fragmento de borde de vaso con incisiones al vies. Fragmento de vasos con el borde ornado al vies se encuentran en la cueva de Porta Lloret (3) y también lo encuentran con asiduidad Vera Leisner en los megalitos del Oeste Peninsular (Torres Vedras, Trigache) (4).

b) MICROLITOS TRAPEZOIDALES

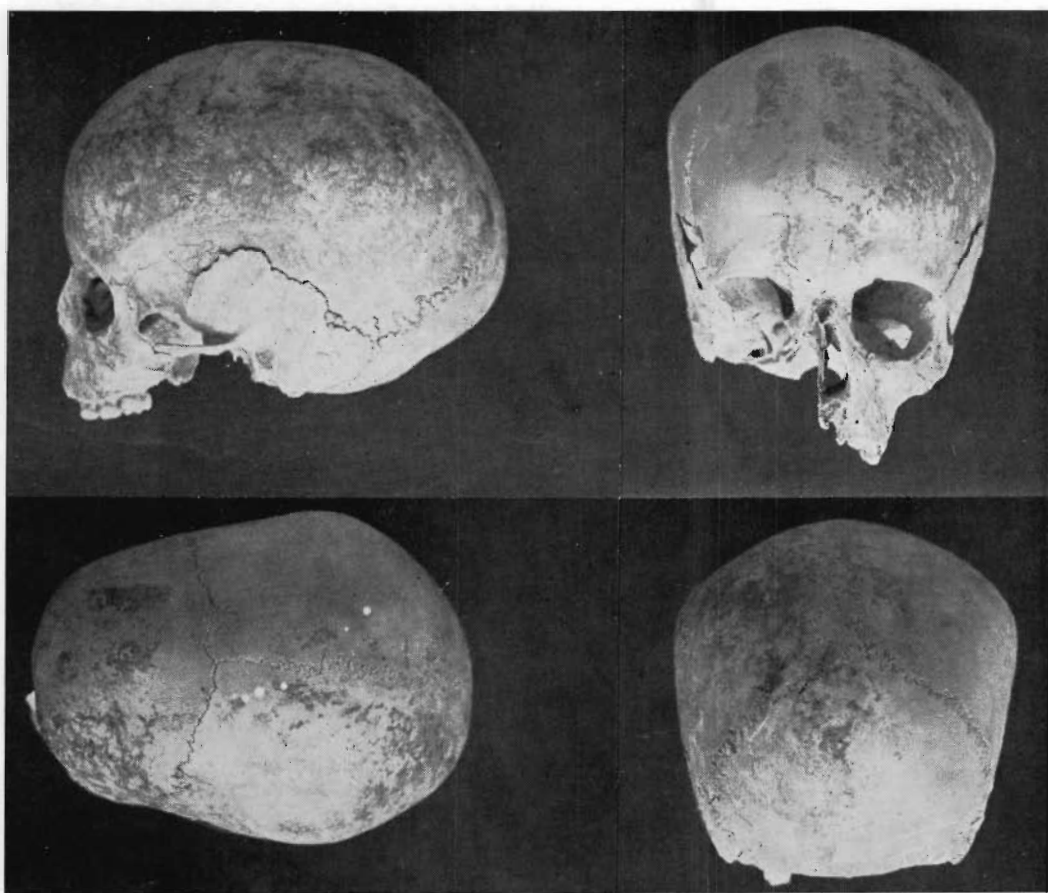
Se han catalogado en Los Alcores cuatro microlitos trapezoidales (números inventario 2, 3, 4 y 5). Son piezas raras en los enterramientos

(3) VILASECA, SALVADOR, «La cueva de Porta Lloret en el antiguo término de Siurana», *Rev. Ampurias*, vol. XIX-XX, Barcelona, 1957-58; vid. pág. 110.

(4) LEISNER, VERA, *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel (Der Western Tafeln*, Berlín, 1965; vid. lám. 2, fig. 62, y lám. 15, fig. 13.

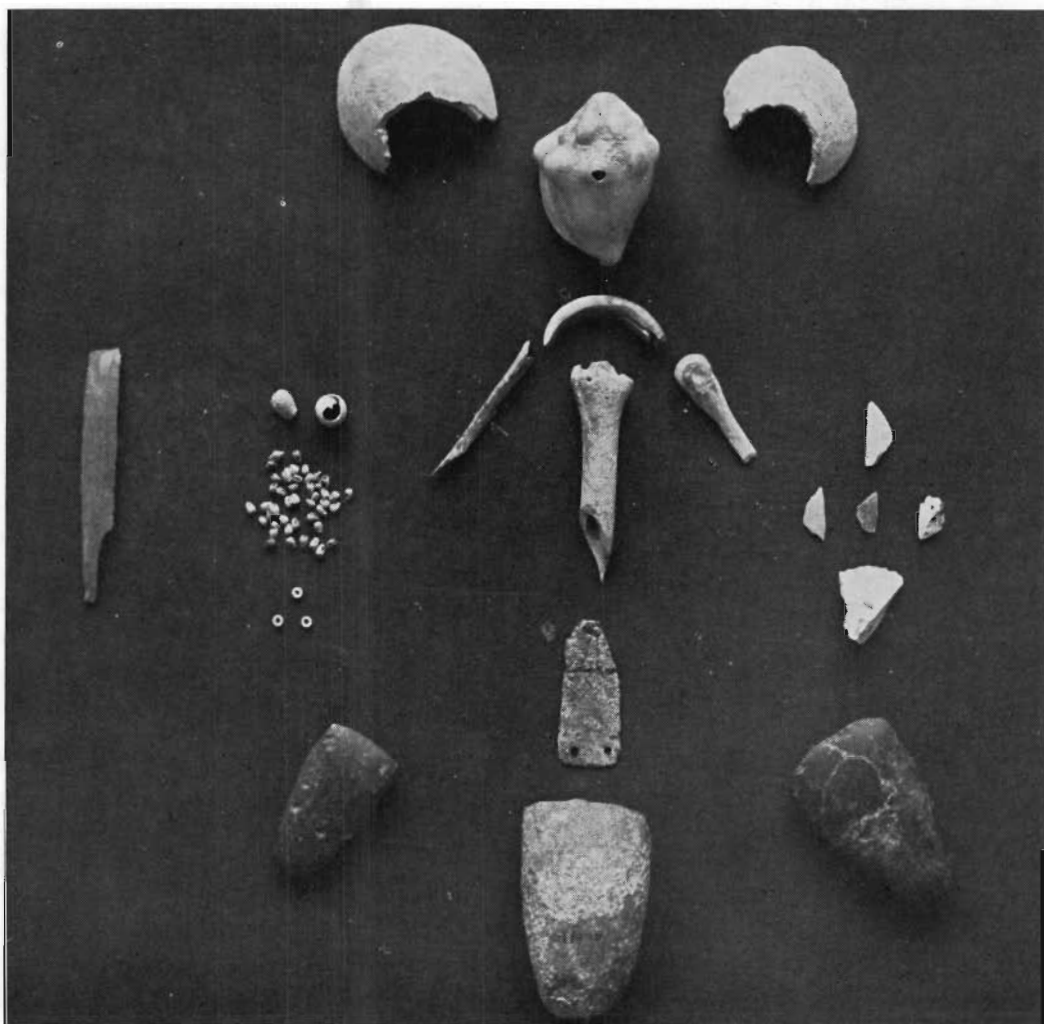


LAMINA I Planta de la Cueva de Los Alcores



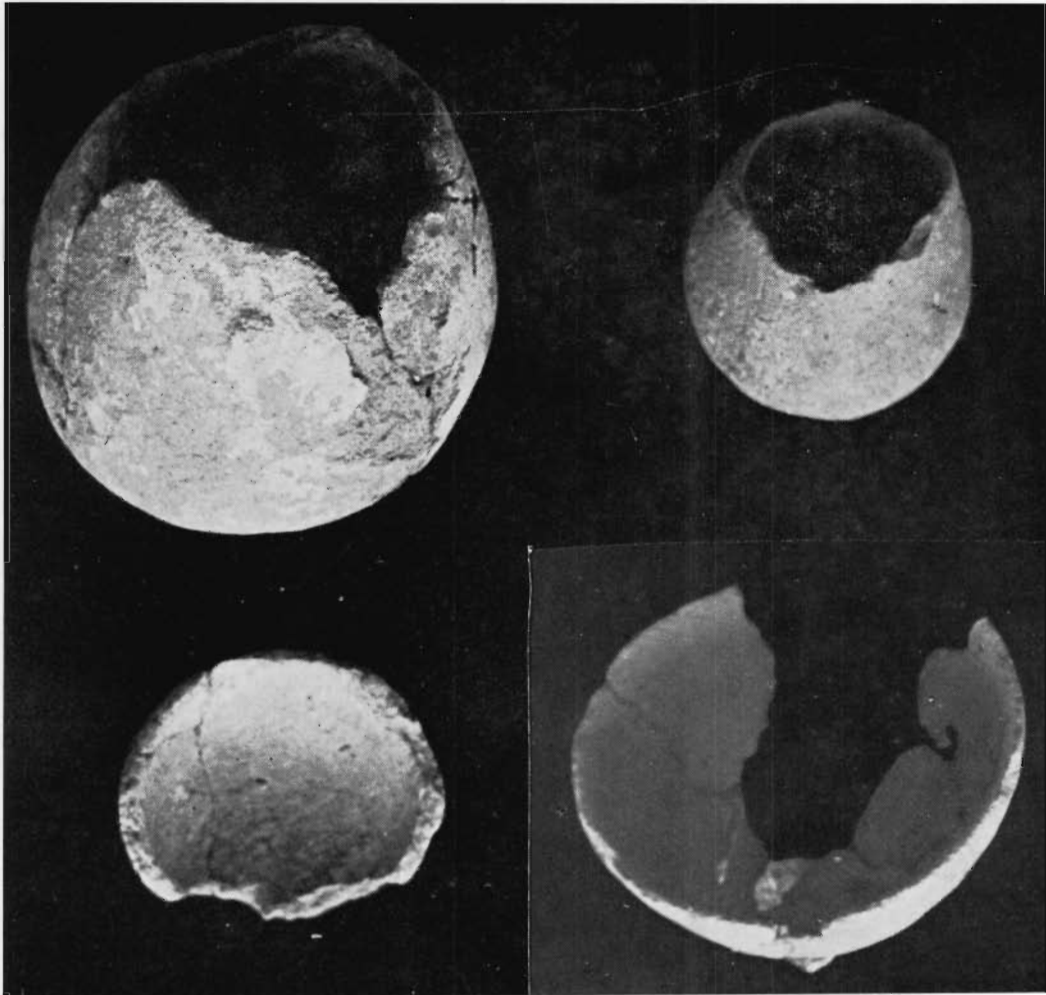
LAMINA II

El único cráneo completo de "Los Alcores" en sus cuatro normas



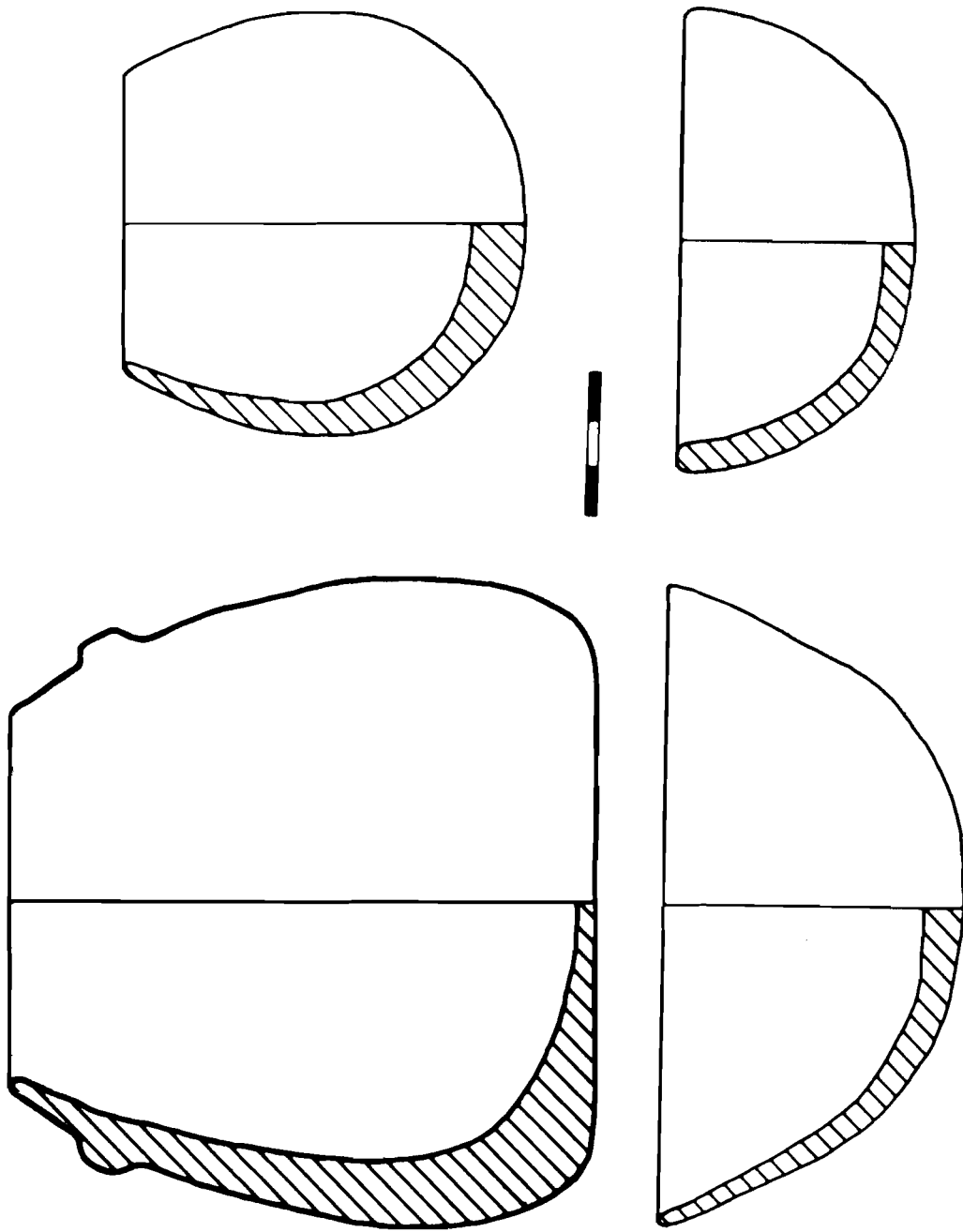
LAMINA III

Ajuar funerario



LAMINA IV

Cerámica del ajuar funerario de Los Alcores



“Los Alcores”, vasija cerámica núms. 13, 14, 15 y 16

colectivos eneolíticos en cueva natural, apareciendo únicamente en tres de ellas: en Blanquizaes de Lébor (5), Barranc del Castellet (cuatro trapezoides con retoques en los lados superior e inferior con un tipo entre trapezoidal y triangular, de notable parecido con Los Alcores) (6) y en la cueva de La Torre del Mal Paso (7), donde el profesor Jordá cree que los trapecios son una reminiscencia de las formas geométricas postpaleolíticas y considera notable que se den en el sector de la entrada, que considera más arcaico.

Estos microlitos geométricos, raros en el Sureste y Levante, son muy abundantes en el eneolítico del S.O. y de Portugal en cuevas artificiales; Berdichewski (8) los constata en Alapraia con seis ejemplares, considerándolos, al igual que Jordá, como restos de una tradición antigua de origen Mesolítico; Vera Leisner los encuentra con gran asiduidad en los megalitos portugueses (9) (Cabeço de Arruda; Trigache; Dolmen de Casainhos; Alapraia, 2; Palmella, 3).

c) HACHAS PULIMENTADAS

Tres son las encontradas en Los Alcores (números inventario 9, 10 y 11); dos son de sección muy plana y pulimentadas; la tercera es de sección oval y piqueteada. En opinión de Berdichewski (10), el hacha número 9, por ser de sección casi circular, se la podía considerar de tradición más antigua, de raíces neolíticas. En cuanto a la 10 y 11, por su tamaño y delicado pulimentado, podría pensarse que fuesen votivas.

d) PUÑAL DE COBRE

Se trata de un puñal con dos orificios de remache para la empuñadura. Es éste un elemento en general característico del Bronce II o cultura Argárica. Se han encontrado paralelos en los de El Argar (Siret, 1913; fig. 148, 15); dos parecidos hay en Sevilla, en la colección de la Facultad de Letras; igualmente, en Los Millares, 28 (Leisner, 1943; lámina 24, 7, 1). Una gran cantidad de paralelos culturales de este puñal nos la da Berdichewski (...Cuevas Artificiales..., pág. 180).

(5) ARRIBAS, ANTONIO, «El ajuar sepulcral de Los Blanquizaes de Lébor (Murcia)», *Memorias de los Mus. Arq. Prov.*, XIV, 1952-53.

(6) PLA BALLESTER, E., «La coveta del Barranc del Castellet (Carricola)», *Archiv de Prehistoria Levantina*, vol. V, Valencia, 1954; vid. lám. VIII (A-1, 2, 3, 4).

(7) JORDÁ CERDÁ, FRANCISCO, «Los enterramientos de la cueva de la Torre del Mal Paso (Castelnovo)», *Arch. de Preh. Lev.*, vol. VII, Valencia, 1958, págs. 55-92.

(8) BERDICHEWSKI, ...*Cuevas artificiales...*, vid. pág. 190.

(9) LEISNER, ...*Megalithgrüber...*, vid. láms. 5, 14, 16, 18, 22, 26, 70 y 101.

(10) BERDICHEWSKI, vid. pág. 184.

e) HUESO

La industria ósea rescatada de Los Alcores es la común en todos los enterramientos eneolíticos en cueva natural; trátase de punzones de sección circular con epíffasis y aguda punta, además de un colmillo de jabalí.

f) OBJETOS DE ADORNO

Las conchas marinas de Los Alcores son comunes a las demás en cuanto que presentan dos orificios por frotación para servir de cuentas de collar, pero difieren en cuanto a dos fragmentos de *Pecten* (número 25 del inventario) en forma de cuarto de luna, faltándoles los tercios de la zona del natis. Es digna de mención la rara concha (no fosilizada) de *Strombus* (número 26 del inventario) con sus protuberancias muy pulidas.

g) PULIMENTADORES DE ARENISCA

Se trata de una plaqueta de forma rectangular con lados y bordes curvos que debió utilizarse para tal fin (número 12 del inventario). Berdichewski (...Cuevas Artificiales..., pág. 187) encuentra estos pulidores, afiladores o abrasivos en la cueva de Aljezur, en el «pozo V» de Rota y en la tumba II de Campo Real. Vilaseca constata un canto rodado plano de calcita en la cueva sepulcral eneolítica de L'Arbonés (11), pensando que quizá reemplazaba a las placas de esquisto verdes o «paleas funerarias».

h) AUSENCIAS SIGNIFICATIVAS

He de constatar como ausencia muy significativa la de las puntas de flecha de sílex, elemento no sólo característico de los ajuares funerarios en cueva eneolíticos, sino que es el más abundante, llegando a obtenerse 121 puntas de flecha en Los Blanquizares de Lébor y 60 en la Loma de los Peregrinos.

(11) S. VILASECA y F. CAPAFONS, «La cueva sepulcral Eneolítica de L'Arbones (término de Pradell)», *Trabajos de Prehistoria*, núm. XXIII, Madrid, 1967.

EL ENEOLITICO HISPANO Y LOS RITOS FUNERARIOS DEL SURESTE Y LEVANTE PENINSULARES

Desde el 2300 a. C. se desarrolla en la Península Ibérica lo que los arqueólogos han dado en llamar Calcolítico, Eneolítico o Bronce I, época que se caracteriza por cuatro grandes logros: la metalurgia del Cobre, el Megalitismo y el Vaso Campaniforme.

La mayoría convienen en afirmar que la metalurgia es el acicate de los demás logros y que se inicia en la Península Ibérica a mediados del III milenio a. C. como consecuencia de contactos con el Mediterráneo oriental (mundo Creto-Micénico y Cicládico), trayendo consigo el Megalitismo (12).

Durante el III milenio a. C., la Península Ibérica utiliza enterramientos colectivos Megalíticos: Andalucía, Portugal, Cornisa Cantábrica y Pirenaica, Cataluña. En cambio, en el Levante español el sistema funerario empleado es el de enterramientos colectivos en cueva natural, y en algunos casos, más raros, en cueva artificial.

Como nos refiere el profesor Jordá (13), es el de los enterramientos colectivos en cuevas «un fenómeno hartamente curioso y difícil de explicar», y que en sí constituye una oposición a los enterramientos de tipo Megalítico. El profesor Jordá nos sigue diciendo: «Ello nos permite calibrar un fraccionamiento cultural en nuestra Península y pensar en la existencia de diversos centros u hogares culturales en que debido bien a la intensidad de las influencias exteriores, bien por imponerle el ambiente geográfico, o bien por el influjo de factores que escapan todavía a nuestro conocimiento, tomaron mayor relieve los elementos culturales que venimos analizando» (14).

En este punto surge la problemática —la posible interdependencia o relación entre los Dólmenes y las cuevas naturales y artificiales— y hay teorías muy variadas y encontradas.

Lo que parece relativamente claro es la interdependencia del enterramiento colectivo en «cueva artificial» (Carenque, Alapraia, Folha de Barradas, Palmella, etc.) con los enterramientos dolménicos, ello por las grandes similitudes y concomitancia de sus respectivos ajueres funerarios.

(12) Almagro y Arribas defienden la tesis orientalista en cuanto a la procedencia del Megalitismo; por el contrario, P. Bosch Gimpera y A. del Castillo defendieron en su día la tesis occidentalista o del nacimiento del Megalitismo en Portugal.

(13) JORDÁ, ...*Torre del Mal Paso*..., vid. pág. 56.

(14) JORDÁ, ...*Torre del Mal Paso*..., vid. pág. 58.

Para el profesor Nieto Gallo, la diferencia entre el enterramiento en cueva y en Dolmen es una cuestión de poder económico o «status» social de los inhumados: «... Los enterramientos en "tholos" y los dolménicos en sus diversos tipos necesitaban para su realización la unificación de una serie de esfuerzos, bajo un mando superior, y requerían un nivel económico muy desarrollado, no estaban al alcance de cualquiera. En este sentido, las cuevas vendrían a representar un tipo de enterramiento que convivió y acaso precedió a la sepultura colectiva en Dolmen» (15).

El mismo problema de «baja clase social» ve en los enterramientos en cueva el profesor Montenegro Duque: «... parece que estas cuevas significaban la democratización y quizá la humilde reproducción de los grandes sepulcros megalíticos. Sería el sepulcro de las gentes que no podía cumplir las exigencias del nuevo sentir religioso con grandiosidad» (16). Estas dos opiniones de Nieto Gallo y de Montenegro Duque están referidas a las concomitancias entre Dólmenes y «cuevas artificiales» (la única cueva artificial de la provincia de Murcia la tenemos en Alguazas, en «La Loma de los Peregrinos») (vid. nota 15).

Nosotros, particularmente, pensamos a este respecto que el enterramiento colectivo en cueva natural no tiene su motivación en una «baja clase social» sin medios para construirse un Dolmen o «tholos», y una de las razones está en que hay enterramientos colectivos en cueva natural con espléndidos ajuares funerarios, casi o más ricos que los de algunos dólmenes (v. g., Los Blanquizares de Lébor).

Creo que el enterramiento colectivo en cueva podría ser anterior al Dolmen o incluso sincrónico, y utilizado no por desheredados, sino por individuos con arraigadas ideas mágico-religiosas sobre el valor de las cuevas, con precedentes muy lejanos en las rituales pinturas rupestres Franco-Cantábricas y las más cercanas de los abrigos levantinos.

Igualmente pensamos que en un principio predominarían los enterramientos en cueva natural —ya que éstas son las verdaderas puertas o bocas de la tierra— y más tarde, con la influencia oriental, se decantaron y consolidaron estas primigenias ideas mágico-religiosas de ultratumba y a ellas se asociaron las cuevas artificiales y dólmenes en todas sus variedades (17).

(15) NIETO GALLO, GRATINIANO, «La cueva artificial de la Loma de Los Peregrinos, en Alguazas (Murcia)», *Rev. Ampurias*, núm. XXI, Barcelona, 1959; vid. página 215.

(16) MONTENEGRO DUQUE, A., *Historia de España. I, La Antigüedad*, Ed. Gredos, Madrid, 1972; vid. pág. 167.

(17) Al respecto opina de la misma manera Berdichewski, cuando nos dice: «No debemos de considerar en ningún momento que estas tumbas eran especies

De las tesis para explicar el fenómeno levantino de los enterramientos colectivos en cuevas la que creemos más interesante es la que plantea el profesor Jordá Cerdá, en la que tiende a delimitar este área y a buscarle unos precedentes epigravetienses y relaciones con la zona de pinturas rupestres levantinas. «... interesa hacer observar que el área geográfica sublevantina de los enterramientos en cueva viene a superponerse en cierto modo a la región que a fines del Paleolítico Superior fue ocupada por la cultura que llamamos Epigravetiense. Ello implicaría la persistencia de un fondo de población lo suficientemente uniforme para permitir desde fines del Paleolítico una persistencia cultural encuadrada dentro de fórmulas propias y regionales, que, no obstante la aceptación de las influencias exteriores, continuó modelando sus formas culturales dentro de patrones propios y peculiares...» (18). «... histórica y culturalmente este área No Megalítica parece corresponderse, salvo pequeñas zonas, con la región o territorio propio del arte rupestre levantino. Esta adecuación territorial podría llevarnos a suponer la existencia de estrechos lazos culturales entre las citadas pinturas y los enterramientos en cuevas del Bronce I Levantino...» (19).

Tras la detenida excavación (que pocas veces se puede llevar a cabo por la acción de los descubridores, curiosos y animales subterráneos) y estudio de los enterramientos colectivos en cueva natural, se ha llegado a la conclusión de que se trata de «segundos enterramientos u osarios rituales».

Fue don Isidro Ballester Tormo quien lanzó esta tesis al excavar en 1928 la cueva funeraria Eneolítica de «Camí Real»: «... No se encontró ningún esqueleto relativamente íntegro, ni siquiera restos ordenados que dieran motivo para suponer una primera inhumación, sino lechos de huesos revueltos y aun muchos rotos, o paquetes de ellos, sobre los que, o cerca de los cuales, descansaban los cráneos agrupados o separados, habiéndose protegido unos y otros, especialmente los cráneos con piedras cuidadosamente colocadas sobre ellos... Todo esto nos hace ver que se trata, más que de una sepultura, de un verdadero osario, tipo de enterramiento bien corriente en las culturas europeas del Neolítico y Eneolítico. A él debieron llevarse sucesivamente, separados o en grupo, los esqueletos, tras un descarnamiento previo, rito

de fosas comunes anónimas, al estilo de las que existen en los cementerios modernos, para la gente pobre sin medios económicos para levantar la tumba. La causa del enterramiento colectivo no era la pobreza, sino parte de un ritual complejo de un culto a los muertos».

(18) JORDÁ, ...*Torre del Mal Paso...*, pág. 60.

(19) JORDÁ, ...*Torre del Mal Paso...*, pág. 57.

funerario cuya existencia en dichos períodos ha ido admitiéndose como cierta, o bien trasladados de otras sepulturas, tal vez preferibles para una primera inhumación por estar más próximas al poblado y por tanto bajo su inmediato cuidado y defensa, y para cuyo mayor aprovechamiento irían extrayéndose, de cuando en cuando, los esqueletos más antiguos. Esta última hipótesis, más verosímil, daría base para explicar, como consecuencia de un traslado poco minucioso, el hecho de encontrarse muchas ofrendas incompletas...» (20).

Todos los arqueólogos desde Ballester Tormo están de acuerdo con su tesis de «segundos enterramientos», y nosotros, particularmente, podemos ratificar plenamente esta tesis por medio de las excavaciones que hemos llevado a cabo en los enterramientos colectivos en cueva de Los Alcores y en el Barranco de la Higuera (21); en este último se sacaron un total de siete cráneos completos, y cuando se procedía en el laboratorio a extraer la tierra que contenían en su cavidad craneana por el foramen magnum de uno de ellos salió una punta de flecha de sílex, lo que va a favor de la «tesis-osario», por cuanto prueba el trasiego de los restos óseos desde el lugar de descarnamiento o putrefacción a la cueva; a más del desorden en que se encontraban en la cueva, varios de ellos con el foramen magnum hacia arriba, posición absurda para un primer enterramiento.

Pero creemos que las pruebas más convincentes en pro de la tesis-osario las tenemos en la cueva motivo de este trabajo, en Los Alcores. Las pruebas son dos e interrelacionadas entre sí:

- a) Todos los restos óseos y el ajuar se encontraban más o menos apilados en la superficie de la cueva, no encontrándose más restos óseos importantes en el cribado de la tierra.
- b) Dada la estructura morfológica de la cavidad, con la entrada en forma de chimenea que desemboca en la cámara a dos metros sobre el nivel de su superficie, vemos que los restos óseos o «paquetes de huesos» con sus ajuares debieron por fuerza dejarse escurrir o deslizar por la chimenea hasta caer a la superficie de la cámara, ya que la entrada de una persona —por propia experiencia— es difícilísima. La cueva, más que una cámara, es una caja-osario, donde no cabría un cadáver «decúbito supino».

(20) BALLESTER TORMO, ISIDRO, «La covacha sepulcral del Camí Real», *Arch. de Preh. Lev.*, núm. I, Valencia, 1928; vid. pág. 15.

(21) JAVIER R. GARCÍA DEL TORO y PEDRO LILLO CARPIO, «Enterramiento colectivo en cueva natural del Eneolítico del Barranco de la Higuera (Baños de Fortuna, Murcia)», *Rev. Murcia*, año III, núm. 10, 1977.

CRONOLOGIA Y CONCLUSIONES

La cultura Megalítica de Los Millares, muy cercana geográficamente a la que nos ocupa y dentro de la misma época Eneolítica, nos da una muy interesante fecha absoluta de C 14, 2340 años a. C. (22).

Otra fecha absoluta, esta vez para enterramiento colectivo Megalítico, la tenemos en el «tholos» número 7 de la necrópolis de El Barranquete (Almería), que nos da 4280 ± 130 , que corresponde al año 2330 a. C.

La única fecha de C 14 que tenemos para las cuevas naturales con enterramientos colectivos es la de la cueva de Los Tiestos, en Jumilla (Murcia) (23), que dio $3790 \pm 115 = 1840$ a. C.

Es importante dar aquí también dos fechas de C 14 de poblados Eneolíticos ubicados en llanura y que son de la misma zona geográfica y época cronológica que Los Alcores:

— El Prado (Jumilla) (24): $4080 \pm 130 = 2130$ a. C.

— La Ereta del Pedregal (25): $3930 \pm 250 = \text{aprox. } 2100$ a. C.

En especial es interesante la fecha absoluta de El Prado por considerarse el poblado del que procedían los individuos enterrados en la cueva de Los Tiestos.

Podemos decir, pues, que cronológicamente los enterramientos humanos colectivos en cueva natural del Sureste y Levante peninsulares se dan desde el último cuarto del III milenio a. C. hasta el primer tercio del II milenio a. C.

(22) ALMAGRO, MARTÍN, «La primera fecha absoluta para la cultura de Los Millares, a base de C. 14», *Rev. Ampurias*, núm. XXI, Barcelona, 1959, págs. 249-251.

(23) MOLINA GARCÍA, JERÓNIMO, *Carta Arqueológica de Jumilla*, Dip. Prov. de Murcia, 1973.

(24) *Ibidem*.

(25) FLETCHER VALLS, D., «La Ereta del Pedregal (Navarrés, Valencia)», *Arch. Preh. Lev.*, núm. IX, Valencia, 1961, págs. 79-96.